

relaciones de climas y de hábitos acercan estas grullas de América á nuestras grullas de Europa; pues á entrambas es comun el de pasar al norte de su continente y hasta las tierras de la bahía de Hudson, donde anidan, y vuelven á partir al acercarse el invierno, pasando al parecer por las tierras de los Ilineses y de los Hurones, para dirigirse desde allí hasta á Méjico y quizás mucho mas lejos. Estas grullas de América tienen pues el mismo instinto que las de Europa; viajan del mismo modo desde el Norte al Mediodía, y esto es seguramente lo que quiso designar el indio á Catesby hablando de la fuga de estas aves del mar á las montañas.

AVES ESTRANJERAS

QUE TIENEN RELACION

CON LA GRULLA.

LA SEÑORITA DE NUMIDIA.

Ardea virgo. L.

Bajo un módulo menor presenta la señorita de Numidia todas las proporciones y la talla de la grulla: tiene su mismo porte, su mismo vestido, y hasta la misma distribución de colores en su plumaje, con la sola variación de ser el gris mas puro y aljofarado; dos haces de plumas blancas y adelgazadas á modo de cabellos, que le bajan de cada lado de la cabeza, forman como una especie de tocado; sobre la parte superior de la misma se ven caídas algunas plumas largas, suaves como la seda, y del mas hermoso color negro; otras plumas semejantes bajan sobre la parte anterior del cuello, y caen con gra-

cia por debajo; y en fin, por entre las pennas negras de las alas se abren paso otras haces de plumas flexibles, largas y caídas. Se ha dado á esta hermosa ave el nombre de *señorita* por la elegancia de su adorno y los gestos mimicos que se le ven hacer: esta ave señorita se inclina efectivamente haciendo muchas reverencias, sabe darse aires graciosos andando con una especie de ostentación, y con frecuencia salta y brinca de alegría, como si quisiera bailar.

Esta inclinación, de la que ya hemos observado algo en la grulla, se muestra tan evidentemente en esta ave de Numidia, como que de mas de dos mil años á esta parte, todos los autores que han hablado de ella la han indicado ó reconocido siempre por esta imitación singular de gestos mimicos. Aristóteles la llama *comediante*; Plinio, *bailarin ó danzante*; y Plutarco hace mención de sus juegos y de su destreza. Parece tambien que este instinto escénico se estiende hasta la imitación de las acciones del momento. Jenofonte, en Ateneo, parece estar persuadido de ello cuando, refiriendo el modo de coger estas aves, dice: « Los cazadores se estreñan los ojos en su presencia con un poco de agua que han puesto en algunas vasijas; en seguida las llenan de liga y se alejan, y el ave viene despues á estreñarse tambien los ojos y las

patas á ejemplo de los cazadores...» Por esto la llama Ateneo, en este pasaje, *copista del hombre*; pero si esta ave tomó de este modelo algun talento, tambien copió al parecer sus defectos, porque es vana, gusta de hacer ostentación, desea que la vean, y empieza á jugar luego que la miran; prefiere, segun parece, el placer de que la contemplen, hasta al del comer; y sigue al que la deja, como para solicitar todavía otra mirada.

Tales son las observaciones que han hecho los señores de la Academia de ciencias sobre la señorita de Numidia, de cuya especie había algunos individuos en el sitio Real de Versalles. Estos señores comparan su modo de andar, sus posturas y sus gestos, á las danzas de los Gitanos; y Aristóteles mismo parece lo quiso espresar así tambien, y pintar su modo de saltar y de brincar, diciendo que « se las coge cuando bailan en frente una de otra.»

Aunque esta ave fue famosa entre los antiguos, era no obstante poco conocida, y rara vez fue vista en Grecia y en Italia: confinada en su clima, gozaba por decirlo así de una celebridad fabulosa. Plinio, despues de llamarla el *pantomimico* en uno de sus pasajes, la coloca en otro entre los animales imaginarios, como las sirenas, los grifos, los pegasos, etc. Los mo-

dermos, que no la han conocido hasta muy tarde, la confundieron con el *scops* y el *otus* de los Griegos, y el *asio* de los Latinos; fundándose en todo esto en los gestos que hace el mochuelo (*otus*) con la cabeza, y en la falsa analogía de sus dos orejas con el tocado en forma de hebras largas y delgadas que por cada lado guarnecen y adornan la cabeza de esta hermosa ave.

Las seis señoritas que se conservaron durante algun tiempo en el mencionado Sitio Real, procedian de Numidia. Esto es cuanto encontramos en los naturalistas acerca del pais nativo de esta ave y de las comarcas en que habita. Los viajeros la han encontrado en Guinea, y parece natural de las regiones de Africa cercanas al trópico. Sin embargo, no sería imposible acostumarla á nuestro clima, naturalizarla en nuestros corrales, y hasta establecer en ellos su especie. Las señoritas de Numidia del sitio Real de Versailles hicieron cria; y la última, que murió después de haber vivido cerca de veinte y cuatro años, era una de las que nacieron en él.

Los señores de la Academia dan algunas noticias muy circunstanciadas en orden á las partes internas de estas seis aves que ellos disecaron: la traquea, que era de sustancia dura y casi ósea, entraba por medio de doble circunvolucion en una profunda estria abierta en la parte

superior del esternon; por bajo de la traquea se notaba un nudo huesoso, en forma de laringe, dividido en dos partes en el interior por una lengüeta, como se ve en la oca y en algunas otras aves; el cerebro y el cerebello no pesaban juntos mas que dracma y media; la lengua era carnosa por encima, y cartilaginosa por debajo; la molleja era semejante á la de una gallina; y así como en todos los granívoros, encontráronse tambien en ella algunas piedrecillas.

LA GARZA REAL.

Ardea pavonina. L.

La garza real debe su nombre á la especie de corona que forma sobre su cabeza un ramillete de plumas, ó por mejor decir, de sedas abiertas. Su continente es noble, la figura graciosa, y es alta cuando está derecha de unos cuatro pies y ocho pulgadas. Por todo lo largo de su cuello penden unas hermosas plumas de color negro aplomado, con visos azules, las cuales se abren y ostentan majestuosamente en las espaldas y dorso; las primeras pennas de las alas son negras, las otras de un rojo pardo, y sus co-

berteras caidas y adelgazadas cortan y realzan con dos manchas blancas el campo oscuro de su manto. Un ancho oregon de piel membranosa, de hermoso color blanco sobre las sienas, y de encarnado-subido sobre los carrillos, le envuelve la faz, y descende hasta por debajo del pico; realza su frente una toca de plumon negro, fino y tupido como el terciopelo, y su hermosa garzota es un penacho muy poblado y abierto, compuesto de hebras espesas, de color isabela, aplastadas y en espiral; cada hebra está erizada, en toda su longitud, de hilitos diminutos con punta negra, y termina en un pequeño pincel del mismo color; el iris del ojo es de un blanco puro, y el pico negro, así como los pies y las piernas, que son tambien mas largas que las de la grulla, con la cual tiene esta ave mucha analogía en cuanto á la conformacion de su cuerpo; pero difieren por otros grandes caracteres, y se alejan asimismo por su origen: la garza real es de los climas cálidos, y las grullas proceden de los países frios; el plumaje de estas es oscuro, y el del ave de que tratamos está adornado con la librea del Mediodía, de esta zona ardiente, donde todo es mas brillante pero tambien mas caprichoso, donde las formas se han desarrollado las mas veces á espensas de las proporciones, donde aunque todo sea mas animado

que en las zonas templadas, es tambien mejor gracioso.

Estas aves habitan en Africa, y particularmente en las tierras del Gambia, de la costa de Oro, de Juida, de Fida, del cabo Verde, donde los viajeros refieren haberlas visto frecuentemente á orillas de los rios caudalosos. Aliméntanse de pececillos, y van tambien á las tierras á pacer las yerbas y á recoger semillas. Corren mucho, estendiendo sus alas y ayudándose con el viento: de lo contrario, andan con lentitud, y por decirlo así, á pasos contados.

Esta garza real es de índole mansa y pacífica, carece de armas ofensivas, y su única defensa y salvaguardia consiste en lo alto de su talla, en lo rápido de su carrera, y en lo vivo de su vuelo, que es alto, poderoso y sostenido. Teme menos al hombre que á sus otros enemigos, y hasta parece se acerca á nosotros con confianza y placer. Aseguran que estas aves son casi domésticas en el cabo Verde, y que acuden á comer grano á los corrales con las pintadas y otras aves. Pósanse al aire libre para dormir, á la manera de los pavos reales, cuyo grito, dicen, imitan; lo que, junto con la analogía del penacho que igualmente tienen sobre la cabeza, es causa de que algunos naturalistas les hayan dado el nombre de *pavos marinos*: otros los han llama-

do pavos de cola corta; y otros, en fin, dijeron que esta ave es la misma que la grulla balear de los antiguos, lo que no está probado; pues Plinio, que es el único entre los antiguos que habló de la grulla balear, no la caracteriza de modo que pueda reconocerse en ella distintamente á nuestra garza real. «El pico, dice, y la grulla balear están ambas coronadas de una garzota.» Pero nada se parece menos que el pequeño moño del pico y la corona de la garza real, que además presenta otras diferencias notables, con las cuales podia Plinio designarlos. No obstante, si fuese cierto que esta ave fue llevada á Roma en otro tiempo de las islas Baleares, donde no se la ve en el dia, indicaria este hecho que en las aves, como en los cuadrúpedos, las que habitaban antiguamente las comarcas mas septentrionales del globo, que eran entonces menos frias, se retiraron despues á las tierras del Mediodia.

Nosotros recibimos esta ave de Guinea, y la hemos conservado y criado durante algun tiempo en un jardin, donde picaba las yerbas, pero en particular el cogollo de las lechugas y escarolas. Su principal alimento, á lo menos el que aquí puede convenirle mas, es el arroz, ó seco ó poco hervido, ó á lo menos lavado y bien escogido; porque desecha el que no es de buena calidad ó está cubierto de su mismo polvo. No

obstante, parece que tambien le gustan los insectos, y particularmente las lombricillas de tierra, pues la hemos visto picar en la tierra recientemente labrada, comerse las lombrices, y coger otros insectos que encontraba sobre las hojas. Gusta tambien de bañarse, y al efecto se le debe proporcionar un pilon ó una cubeta de poca profundidad, cuidando de renovar de cuando en cuando el agua; y por regalo se le puede echar en ella algunos pececillos vivos, los que come con placer, pero no los toca si están muertos. Su grito se asemeja mucho al de la grulla; es propriamente un sonido retumbante (*clangor*), muy parecido á los acentos roncós de una trompeta ó de una corneta de monte; y lo despide con pausas breves y reiteradas cuando le aqueja el hambre, y por la tarde cuando busca donde pasar la noche (1). Este grito es tambien la espresion de la inquietud y del fastidio; porque se aburre cuando la dejan sola mucho tiempo; quiere que la visiten; y cuando despues de haberla considerado algun rato, se pasean las gentes con indiferencia sin hacer caso de ella, las sigue ó se pone á andar á la par de ellas dando de esta manera varios paseos; y se

(1) Esta ave tiene además otra especie de grito, como un gruñido ó cloqueo interior, *clac, clac*, semejante al de una clueca, pero mas áspero. *ob oquda*

apresura á reunirse con la compañía si se ha quedado atrás por haberla entretenido algun objeto. En estado de reposo se mantiene sobre un pie, teniendo entonces encorvado su largo cuello como una serpentina; y su cuerpo, agachado y como trémulo sobre sus altas piernas, presenta una direccion casi horizontal: pero cuando algo la sorprende ó agita, alarga el cuello, levanta la cabeza, y toma un aire arrogante, como si quisiese imponer con su aspecto; entonces todo su cuerpo se presenta en situacion casi vertical; se adelanta gravemente y á pasos mesurados, y en estos momentos es cuando es mas hermosa, y cuando su aire junto con su corona la hacen verdaderamente digna del nombre de *garza real*. Sus largas piernas, que le sirven muy bien para subir, le incomodan para bajar, y entonces despliega sus alas y salva aquel mal paso con el vuelo; pero nosotros nos vimos obligados á recortarle de cuando en cuando las plumas de una ala, por el temor de que no remontase mucho y huyese, como muchas veces intentaba hacer. Por lo demás, esta ave pasó en Paris todo el invierno de 1778, sin resentirse, á lo que parecia, del rigor de un clima tan diferente del suyo: sin embargo, la misma se habia escogido el abrigo de un cuarto en que habia chimenea, y

á la hora de recogerse se presentaba cada dia delante de la puerta de dicho aposento, dando topetadas con el pico para que se la abrieran.

Las primeras aves de esta especie fueron traídas á Europa en el siglo xv por los Portugueses cuando descubrieron la costa de Africa. Aldrovando alaba su belleza; pero Belon parece que no las conoció, pues padece equivocacion con respecto á la grulla balear de los antiguos. Algunos autores las han llamado *grullas del Japon*, lo que indica al parecer que se encuentran tambien en aquella isla, y que se ha estendido la especie sobre toda la zona por Africa y Asia. Por lo demás, la famosa garza real, ó *fum-hoam* de los Chinos, sobre cuya ave han forjado muchos cuentos maravillosos, que ha recogido el crédulo Kircher, no es mas que un ente de razon, tan fabuloso como el dragon que pintan con ella en sus telas y porcelañas.

estos el interno es el mas corto; las uñas son cortas y redondeadas; el dedo posterior está colocado tan arriba, que no puede tocar al suelo, y el talon es grueso y redondo como el del avestruz. La voz de esta ave es parecida á la de la pava; es fuerte, y avisa de lejos á los cazadores que la van buscando porque su carne es tierna y delicada; y si hemos de dar crédito á Pison, la mayor parte de las aves que frecuentan las playas en aquellas regiones cálidas de América ñon son inferiores, en quanto á la buena calidad de la carne, á las de montaña. Dice tambien que empiezan á domesticar al carriama; y por esta analogía de costumbres, así como por su conformacion, parece que el carriama, que solo se encuentra en América, es el representante del secretario, grande ave del continente antiguo, cuya descripción puede verse en el artículo siguiente.

FIN DEL TOMO XV.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.